

Boletín Güemesiano Digital

18 años difundiendo *la más original y la menos conocida gesta emancipadora de América*

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Año 18 - Edición N° 219- Octubre de 2018

Autora: Prof. María Cristina Fernández



Algunos de los asistentes al 202° Aniversario del combate de Colpayo

Sumario:

- * **Los primeros años de la lucha por la Independencia en la perspectiva de un militar inglés**
- * **La defensa de la Independencia en Colpayo**
- * **Conmemoración del 202° Aniversario del combate de Colpayo**
- * **Agenda Güemesiana Setiembre de 2018**
- * **Palabras finales**

I. Los primeros años de la lucha por la Independencia en la perspectiva de un militar inglés

William Miller nació en Inglaterra en 1795, formaba parte del ejército británico cuando combatió en la campaña de Wellesley contra las fuerzas napoleónicas en España. En 1817 llegó a Buenos Aires y se puso al servicio de la causa americana, uniéndose a José de San Martín con el grado de capitán de artillería. Participó en varias campañas, en tierra y mar. Cuando San Martín se retiró del Perú, se puso a órdenes de Simón Bolívar y se destacó al mando de la caballería en Junín y Ayacucho. En sus memorias, publicadas en 1828, se leen interesantes relatos sobre lo que él observó durante su estancia en Argentina, Chile y Perú. Respecto a los sucesos desencadenados por la revolución de Mayo y la primera campaña al Alto Perú, Miller escribió.

Habiendo adelantado tanto los de Buenos Aires en el establecimiento de su eventual independencia, dirigieron su atención a puntos distantes del virreinato. El coronel Ocampo con una división de patriotas, marchó a Córdoba contra una formidable fracción que se había declarado hostil al nuevo orden de cosas. Liniers anteriormente virrey, y en aquel momento jefe del partido opuesto, fue hecho prisionero y fusilado con el gobernador Concha, y los coroneles Allende y Rodríguez. Estas ejecuciones se verificaron bajo la inmediata dirección del Dr. Castelli, enviado por la Junta Gubernativa desde Buenos Aires con ese objeto.

Victorioso Ocampo en Córdoba, aumentó considerablemente sus fuerzas, pero habiendo incurrido en el desagrado de la Junta, por haber manifestado los riesgos que ofrecía llevar a efecto la ejecución de la sentencia de muerte impuesta a Liniers y sus compañeros, fue separado del mando del ejército. Su segundo, el coronel Antonio Balcarce que le sucedió en el mando, avanzó para libertar las provincias del Alto Perú, el cual lo formaban los departamentos de Charcas, Potosí, Santa Cruz de la Sierra, Cochabamba y La Paz, cuyo territorio estaba comprendido anteriormente en el virreinato de Buenos Aires.

El 27 de octubre fue batido en Cotagaita el general realista Nieto, y el 7 de noviembre inmediato sufrió la misma suerte en Tupiza, el coronel realista Córdoba. Por estas victorias alcanzó Balcarce la posesión del Alto Perú hasta el puente de Inca en el Desaguadero, por cuyo medio aumentó sus fuerzas a cuatro mil hombres.

Castelli fue nombrado representante o delegado de la Junta Gubernativa, así como gobernador del Alto Perú, y enviado al cuartel general de Balcarce para dirigir en su nombre las operaciones del ejército patriota; al cual se reunió antes de su llegada a Potosí. Castelli, abogado de gran talento, era sagaz, activo y decidido, pero versátil y feroz. Poseía cumplidamente aquella elocuencia que cautiva y arrastra a la multitud, aunque la rigidez de su carácter le hacía enemigo de todo término medio. En todas partes proclamó la libertad y odio al despotismo, condenando al mismo tiempo a cuanto halló que se opusiera al nuevo orden de cosas. D. Francisco de Paula Sanz, gobernador de Potosí, que se había hecho digno de respeto y consideración general durante su larga residencia en América, junto con el general Nieto presidente de Charcas, antiguo militar que se había hallado en la batalla de Río Seco contra el ejército francés en 1808, y un oficial de la marina hijo del almirante Córdoba, fueron fusilados en la plaza de Potosí; actos que parecen de una crueldad indisculpable. Castelli alegó en su descargo, que era necesario comprometer a los patriotas, y hacer cesar aquella clase de neutralidad que hasta entonces se había observado en la masa del pueblo, que no había comprendido bien la naturaleza de la lucha, o el objeto que la promovía; y que la sentencia de los hombres de alto rango difunde el terror en todos los demás. Los que ocupaban destinos creyeron ver en Castelli un segundo Robespierre, próximo

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

a inmolar de ellos cuantos creyera conveniente al triunfo de la libertad. Castelli de hecho fue un terrorista muy imbuido en las máximas de la revolución francesa, y estaba muy al corriente de todos sus pormenores.

Su proceder violento produjo el efecto que se proponía pues los españoles negligentes en poner en acción sus medios de defensa, abandonaron las posiciones más fuertes y fueron batidos en todos los encuentros. La retirada de generales tímidos a la cabeza de una soldadesca insubordinada, la paralizaba sus mismas riquezas; el gobierno civil de las provincias incapaz de separarse de las rancias sendas que había trazado la rutina, se disolvía sin esfuerzo a la proximidad de los patriotas. En fin, la pequeña división que salió de las orillas del Río de la Plata, celebró el primer aniversario de la revolución en las ruinas del palacio de los incas en Tiawanaku en el lago Titicaca, frontera noroeste del virreinato a seiscientas leguas de Buenos Aires.

Más adelante, Miller relata que ante los progresos de los patriotas en el Desaguadero, el virrey Abascal le propuso a Castelli un armisticio y reunió nuevas fuerzas. Mientras, Castelli se entregó a los placeres.

El arequipeño Goyeneche fue nombrado para mandar las fuerzas realistas, formando un ejército de 4000 hombres y se ubicó en la orilla occidental del Desaguadero. Luego expresa.

Los patriotas habían accedido a una suspensión de armas y los términos de un armisticio se habían ya ajustado; pero creyendo sin duda Goyeneche, que las obligaciones más sagradas contraídas con insurgentes podían quebrantarse impunemente, atacó y deshizo a Castelli y Balcarce en Huaqui el 20 de junio de 1811, seis días antes del término prefijado para renovar las hostilidades. Los realistas procuraron justificar esta conducta tan contraria al derecho de la guerra, asegurando que Balcarce durante el armisticio había marchado desde La Paz al desaguadero, lo que efectivamente fue cierto; pero al hacerlo no traspasó los límites que le había concedido el armisticio: esto prueba que Goyeneche no tenía ni delicadeza de sentimientos ni escrúpulos de conciencia. Goyeneche se educó para seguir la carrera de las leyes, cuyo estudio hizo, y era además doctor en teología. Cuando los franceses penetraron en España, tomó su partido y recibió instrucciones del gran duque de Berg en Madrid, para ir a América, a promover los intereses del rey José. Pero al pasar por Sevilla cambió de política y se declaró en favor de la junta central. De un golpe le ascendieron de oficial de milicias al empleo de brigadier, y se embarcó con sus dos instrucciones diametralmente opuestas, esto es, las del duque de Berg, y las de la junta central. Las intrigas y bajas adulaciones de este renegado, cuando pasó al Perú, son bien conocidas en Montevideo y Buenos Aires. La flexibilidad ya servil de su carácter, su gran facilidad de hablar y sus maneras insinuantes, le proporcionaron el mando de las tropas.

Balcarce con el resto de sus fuerzas se retiró a Jujuy, 236 leguas al sur de Huaqui, donde se consideró seguro. Sin embargo de haberse retirado Balcarce del Alto Perú, halló Goyeneche una grande oposición en los patriotas naturales de Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra y Chayanta. Las crueldades cometidas y sancionadas por Goyeneche son casi increíbles, y no solo le hicieron digno del título de americano desnaturalizado, sino patentizaron lo bajo y artificioso de su carácter. Las ciudades de Chuquisaca, La Paz y otras muchas, recordarán con horror su conducta. Goyeneche goza actualmente de una gran riqueza, y Fernando le ha hecho conde de Huaqui.

Miller continúa luego con relatos sobre la invasión del mariscal José de La Serna, los que serán compartidos en el Boletín de Noviembre.

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

II. La defensa de la Independencia en Colpayo

El 15 de setiembre se conmemoró el 202° aniversario del combate de Colpayo (Provincia de Jujuy). Para comprender el contexto en el que dicho combate se produjo, es oportuno recordar que cuando se convocó a las distintas regiones a elegir a los diputados que las representarían en el Congreso a reunirse en Tucumán, Chichas (que entonces formaba parte de la Intendencia de Salta) eligió al sacerdote salteño Juan José Andrés Pacheco de Melo y al yaveño Juan José Fernández Campero. Por las exigencias de la guerra y el constante acoso de los realistas sobre la Puna, éste último no pudo efectivizar su incorporación a dicho Congreso.

Páez de la Torre (2015) escribió que Fernández Campero

Demoró su incorporación con trágicas consecuencias. Hizo jurar la Independencia al enterarse del suceso y siguió guerreando con los realistas, hasta imponerse sobre los mismos en Colpayo, en setiembre. Se supone que iba a emprender entonces el viaje a Tucumán, cuando se produjo la invasión de Olañeta. Este cayó sobre Yavi y tomó prisionero al marqués, quien fue llevado preso a Lima y después embarcado rumbo a España. Murió en el viaje en Jamaica (La Gaceta, 2015).

La declaración de la Independencia se formalizó el 9 de julio de 1816 en Tucumán, el actual norte argentino llevaba seis años luchando y continuó haciéndolo hasta 1821. Según los documentos, dos meses después de declarada la Independencia se combatió en Colpayo contra una avanzada del ejército realista que intentaba recuperar los territorios del ex Virreinato del Río de la Plata.

El informe militar que el Comandante de la Puna, el Cnl My Juan José F. Campero dirigió al Grl Martín Güemes, el 16 de setiembre de 1816, expresaba

Con fecha del 14 del presente me dice el comandante de avanzadas, capitán don Bonifacio Ruiz de los Llanos: 'Ayer recibí parte del capitán Rivera y Cala en que me dicen que el enemigo en número de 700 a 800 hombres pasaron por las Cortaderas, y que en Abrapampa acamparon 200, quienes no pasan de Miraflores'. Yo lo dificulto, y más bien creo que como saben que hay tropa en ese punto, quieran llamarles la atención y dirijan una partida por un camino que hay de Abrapampa por Tres Cruces, Vicuñaayoc hasta Aguilar, por lo que hoy mando una guardia de cinco hombres y un cabo a la misma Abra de Vicuñaayoc para evitar ser sorprendido por esa parte. A los capitanes Rivera y Cala se los he prevenido, dándoles las órdenes convenientes; les he encargado que me avisen con certeza si el enemigo no pasa de ahí para, con las noticias que espero tener del jefe de vanguardia a quien le he comunicado lo interesante de este parte, dirigirme a reunirme con dichos capitanes con toda mi tropa para hostilizarlo. En postdata se me asegura que los enemigos que van para Humahuaca son 500 y 100 los que han llegado al Abra. Aguardo se me reúna la compañía de gauchos de la Quebrada del Toro para hostilizarlos; pues trato de defender los pocos ganados que han quedado de los fieles servidores de la Patria que han emigrado del Partido de la Puna (Güemes, T IV, p. 32).

En Buenos Aires una calle recuerda el combate de Colpayo. En la guía de nombres de calles de la ciudad se lee, *Colpayo: combate librado el 15 de septiembre de 1816, cuando Juan Fernández Campero, Marqués de Yavi, sorprende a una columna realista.*

La calle Colpayo nace en Av. Rivadavia al 5200, se extiende por nueve cuadras en una importante zona comercial y se encuentra a tres cuadras de la Av. Acoyte. En Acoyte,

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

localidad del Depto. Santa Victoria, Provincia de Salta, hubo una fábrica de sables y algunos combates como el del 24 de setiembre de 1816 cuando los patriotas derrotaron a los Angélicos y apresaron a su comandante, el cura Zerda, que fue enviado a Jujuy por orden de Güemes.

Ambas calles, Colpayo y Acoyte, llevan sus nombres por Ordenanza del año 1893. Con el avance de la modernidad, la línea A del Subte tomó el nombre de Acoyte, popularizándolo entre los miles de pasajeros que diariamente transporta el medio.

El combate de Colpayo figura en crónicas y relatos de Alberto Cajal; Emilio Bidondo; Rodolfo Martín Campero; Javier Campero Paz; Martín Villagrán San Millán; Andrés García Camba y Francisco Javier Mendizábal, estos dos últimos integrantes de los ejércitos realistas.

Colpayo en la pluma de escritores locales

Cajal (1970) escribió que en setiembre de 1816, Güemes había dispuesto la concentración de sus fuerzas. Mientras, Olañeta partía de Yavi hacia Humahuaca y se establecía en Huacalera desde donde desplazó destacamentos en distintas direcciones para buscar ganado y recursos y trató de atraer a la causa realista a F. Campero y a José María Pérez de Urdininea.

Cajal relata que un destacamento de la vanguardia enemiga se dirigió a Abra Pampa al mando del comandante Pedro Zabala quien con 120 hombres acampó en Colpayo. En el Abra de Moreno, las tropas de Güemes vigilaban. La avanzada al mando de Agustín Rivera advirtió la presencia del enemigo y logró reunirse con el capitán Diego Cala, el Ayudante Mayor de Infernales Dionisio Falagiane y el teniente de Gauchos Justo González. Totalizaban 42 hombres (32 soldados de línea con fusil y 10 milicianos) con Rivera al mando de la partida.

Luego el autor describe

El combate no dura mucho, pero es reñido, tanto que el capitán Rivera mata en la refriega a Zabala, con lo que la derrota de los suyos queda consumada, sufriendo 35 bajas, producidas en las dos cargas, entre ellas Zabala y un oficial. En tanto que los patriotas sólo tienen dos muertos y un herido. Además se toman 12 soldados realistas prisioneros, 40 fusiles, municiones y tres tiendas de campaña; distinguiéndose en la acción los cabos José Santillán y Dámaso Miranda, por su heroico comportamiento.

Dura embestida la de Colpayo, con la que se sigue enhebrando la historia del norte argentino en la epopeya de su guerra gaucha, cuyos ecos van sembrando de zozobras el camino del enemigo. El 19 de setiembre, sale del campamento de la vanguardia establecida en Huacalera otro destacamento de 200 hombres que avanza por la quebrada de Humahuaca en dirección al sud, precedido por patrullas de reconocimiento. No alcanza a pasar más allá de Tilcara, pues que enterados de que el jefe de la vanguardia de Güemes, teniente coronel Urdininea, refuerza sus guerrillas y sale a su encuentro, los del Rey se retiran precipitadamente, sin detenerse hasta estar de regreso en Huacalera. Días después y ante una ofensiva masiva sobre las tropas realistas, Olañeta abandona precipitadamente Huacalera y vuelve a posicionarse en Yavi (pp. 218-219).

Colpayo en la pluma de escritores realistas

Mendizábal relató que a mediados de setiembre de 1816 se supo que

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Habiéndose adelantado hasta Abrapampa 60 hombres de la compañía de Chicheños situados en Talina, se habían encontrado con la partida del caudillo Urdininea, al que ahuyentaron después de un corto tiroteo; pero habiendo el oficial comandante mandado que todos se echasen a dormir por la noche con la mayor confianza, fueron sorprendidos y muertos dos oficiales y algunos pocos soldados, dispersándose los demás a favor de la oscuridad, de los que han ido apareciendo muchos (pp. 120-121).

Bajo el título Sorpresa de Abrapampa, García Camba expresó

Mientras el nuevo general en jefe La Serna y las tropas desembarcadas en Arica se dirigían al Alto Perú, unos 60 hombres de las milicias de Chichas, situados en Talina, se adelantaron á Abrapampa, y después de un ligero tiroteo ahuyentaron de allí la partida de Urdininea; mas entregándose a un abandonado descanso el comandante de los chicheños, fueron éstos sorprendidos en la noche de aquel día, muertos dos oficiales y algunos soldados, otros prisioneros y los demás dispersados, debiendo su salvación a la oscuridad (T I, p. 293).

Los documentos de la época dan cuenta de que Campero se encontraba en El Moreno cuando sus tropas sorprendieron a las realistas en Colpayo. El parte del Combate fue escrito en el Cuartel allí instalado informando la muerte del jefe de la división, Teniente Coronel Pedro Zabala, de su ayudante y de 35 soldados realistas. Entre los 25 prisioneros tomados se registró al capitán Buenaventura Centeno, quien decapitó a Vicente Camargo en el Alto Perú. Posteriormente Centeno fue canjeado por prisioneros patriotas.

La muerte en combate de Zabala, una de las bajas de mayor rango militar en el ejército realista, fue producida por Rivera y Cala y vengada en noviembre del mismo año.

Cinco días después del combate, Fernández Campero informaba a Güemes

En mi anterior, te indiqué que me mudaba a las Tres Cruces o Palomar, no lo he hecho; porque he mandado una partida a observar el camino de Purmamarca por si tratan de echar alguna división contra mí, mandando al mismo tiempo replegar a Ruiz, temiendo que lo corten. El capitán Saravia con toda su gente ya está en el Palomar, me servirá para correr los campos en caso necesario. Ya te he dicho que aguardo tus órdenes, pues si no combinamos nuestras operaciones, nada hacemos. Me escasean municiones y piedras buenas, a pesar que pólvora me sobra. Juzgo que muera tu ayudante Falagiani, hoy camina al Toro y le escribo a Torre para que mande un cirujano que lo asista pues aquí no hay cómo favorecerlo (Güemes, T VI, p. 131).

Falagiani pertenecía al Regimiento de Infernales enviado por Güemes a reforzar las tropas a cargo de la defensa del territorio, fue herido en el combate de Colpayo. Según las lecturas el Combate se concretó la noche del 15 de setiembre de 1816, cuando la tropa realista descansaba. Como paradoja, el día anterior fue sorprendido y ejecutado en el Alto Perú, Manuel Ascencio Padilla.

El combate de Colpayo fue precedido en importancia por el de Puesto del Marqués (abril de 1815) en el cual los realistas fueron vencidos por los patriotas, muchos de ellos puneños.

Colpayo en los periódicos de Buenos Aires

Las publicaciones de la época informaron en Buenos Aires lo sucedido en Colpayo.

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

El Censor N° 59, edición del jueves 10 de octubre de 1816

Por el correo del Perú que llegó anoche comunica el general Belgrano a un amigo suyo la derrota de una división del Ejército de Lima en los campos de Colpayo, a 24 leguas de Jujuy, el 15 de setiembre último. Dice así.

El 15 del corriente los capitanes don Agustín Rivera y don Diego Cala con el ayudante Falagiani y el teniente don Justo González y 42 soldados, se batieron en los campos de Colpayo contra el teniente coronel don Pedro Zabala que tenía a sus órdenes 2 capitanes, 125 soldados, un secretario y 12 mujeres, tomando 35 fusiles, 12 bayonetas, 4 pistolas, 2 sables, 20 cartucheras, 450 cartuchos a bala, 35 piedras de chispa, 2 cajas de guerra, 12 lanzas, 3 tiendas de campaña, 40 mulas y 8 caballos.

El mismo general dijo que el enemigo avanzaba sobre Jujuy con 1500 hombres; que tal vez se hagan humo o se concluya con ellos, porque Güemes se halla allí con 2000 veteranos y 1500 milicianos, todos de caballería.

La Gaceta, edición del miércoles 16 de octubre de 1816

Oficio del brigadier general D. Manuel Belgrano al Exmo. Sr. Director del Estado

Excmo. Sr: Tengo el honor de elevar al supremo conocimiento de V. E. los partes que en copia me ha dirigido el señor gobernador y comandante general de la provincia de Salta D. Martín Güemes y a él le pasó el coronel mayor D. Juan José Campero, del feliz suceso que han obtenido las armas de la Patria en el punto de Colpayo: me prometo probablemente que los subsiguientes en la presente campaña no empañaran el lustre de tan gloriosos principios, y la victoria coronará los sacrificios en que hoy se halla empeñada la nación.

El denuedo, disposición, y entusiasmo que advierto cada día con la mayor complacencia, tanto en las tropas que están a mi vista, como en las que no lo están, y aún en lo común de habitantes me envían un augurio, el más satisfactorio de que habrá de acontecer lo que desde ahora presiento, y que no serán inútiles e infructuosos los desvelos, y esfuerzos de V. E. por auxiliar el ejército de que me hallo encargado especialmente con los fondos de que tanto necesito. Dios guarde á V. E. muchos años. Tucumán, setiembre 26 de 1816.

Parte del Combate de Colpayo, escrito en el Cuartel general de El Moreno, el 16 de setiembre de 1816 por Juan José Fernández Campero y dirigido al Sr. Gobernador intendente D. Martín Miguel de Güemes

Son las 7 de la mañana: hora en que he recibido el parte del comandante de avanzadas D Bonifacio Ruiz que en copia acompaño:

Doy a V. S. los parabienes por el triunfo de nuestras armas, y me congratulo con que el peruano empiece sus ensayos militares lleno de laureles. Los individuos que recomienda tanto el comandante Ruiz como el capitán Rivera son dignos de ser atendidos, y en particular los capitanes, el expresado Rivera y D. Diego Cala, como el desgraciado Falagiani [herido de gravedad], y el de gauchos González; espero que V. S. hará que se les premien sus sacrificios, pues yo ahora así se lo indico dándoles las gracias a nombre de la Patria y a la tropa una corta gratificación a mi nombre.

Estado de las fuerzas de Campero y recursos tomados al enemigo

Infantería Regimiento Peruano, 1er batallón. Estado que manifiesta los individuos que del expresado se hallaron en la avanzada, los que triunfaron en los campos de Colpayo, de los enemigos que bajo esta fuerza aparecen; y todos los pertrechos de guerra, y prisioneros. Capitán comandante de la partida don Agustín Rivera acompañado de don Diego Cala. Capitanes dos, ayudantes de Infernales [Falagiani] uno. Dos cabos. Doce soldados. Gauchos de este mismo partido. Un teniente. Veinte y ocho soldados. Heridos: un ayudante de Infernales, un soldado. Muertos: un soldado.

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Fuerza enemiga: un teniente coronel, dos capitanes, un secretario, tres tambores, trece soldados y doce mujeres. Muertos: un teniente coronel, un capitán, un secretario y treinta y cinco soldados. Armamento enemigo: 35 fusiles, 12 bayonetas, 4 pistolas, 2 sables, 20 cartucheras, 450 cartuchos a bala, 35 piedras de chispa, 12 lanzas, 2 cajas de guerra, tres tiendas de campaña, 40 mulas y 5 caballos.

Nota: las mulas o cabalgaduras las he repartido entre los milicianos del capitán Cala y alguno de mis soldados, aquellos que tuvieron la mayor parte de nuestra gloria (T IV, p. 655). [Nótese que dice milicianos del capitán Cala y alguno de mis soldados, de ello se infiere que Cala dirigía su propia tropa].

Como consecuencia de Colpayo, Agustín Pío Rivera (natural de la región) recibió el grado de Sargento Mayor. La victoria fue celebrada en Buenos Aires. Dos meses después los realistas vengaron en Yavi la afrenta sufrida.

III. Conmemoración del 202° aniversario del combate de Colpayo

Organizado por la Comisión de recordación y valorización del Combate de Colpayo, se desarrolló un interesante programa para conmemorar el 202° aniversario de dicho combate. La conmemoración comenzó con la convocatoria a un concurso de dibujo para la realización de un mural en el lugar conmemorativo del combate.

El 14 de setiembre se encendió un fogón en la plaza central de Abra Pampa durante el cual se pronunciaron palabras alusivas, se representó el combate y hubo expresiones artísticas.

El día 15, luego del izamiento de la bandera en la plaza central de Abra Pampa, un grupo de pobladores e invitados fueron trasladados hasta proximidades de Colpayo en vehículos provistos por la Municipalidad. En el lugar, luego de pedir permiso a la tierra, se desarrolló un emotivo acto en el que se recordó el nacimiento de la conmemoración a partir del estudio del Regimiento creado por Juan José Fernández Campero para contribuir a la defensa de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Dicho estudio, iniciado en el año 2005 por la autora del Boletín Güemesiano Digital, permitió rescatar tres fechas que fueron incorporadas al calendario de recordaciones: 30 de agosto, 15 de setiembre y 15 de noviembre del año 1816.



Durante el acto se colocó una ofrenda floral en homenaje a los puneños caídos en la lucha por la Independencia, hicieron uso de la palabra diversos representantes de la comunidad, se entregó el premio a los ganadores del concurso de dibujo “Colpayo, el patriotismo que perdura” y se exaltó la importancia de la recordación.



Entrega del premio del concurso de dibujo a uno de los ganadores

Luego del almuerzo comunitario se labró un acta en la que consta el anhelo de que el ejecutivo municipal destine un presupuesto para la recordación, que la misma se mantenga en el Anuario Escolar de la Provincia de Jujuy y que amplíe su difusión.

IV. Agenda Güemesiana Setiembre de 2018

Durante setiembre, María C. Fernández desarrolló en Jujuy la siguiente agenda.

- 1 de setiembre Visitó Casti, donde se reunió con representantes de la comunidad colectando datos sobre la historia, creencias y costumbres de la zona.
- 15 de setiembre En Abra Pampa, participó en la conmemoración del 202° Aniversario del Combate de Colpayo.

Palabras finales

“Colpayo, el patriotismo que perdura” fue el nombre dado al Concurso de dibujo para erigir un mural en el lugar que conmemora el Combate. El nombre obedece a que el mantenimiento en la memoria colectiva del suceso, constituye una lucha. Esa lucha se actualiza cada año cuando llega setiembre y es necesario reunir fondos, solicitar apoyo, consensuar actividades, etc. Entonces la solidaridad de los lugareños se hace presente y con aportes particulares y apoyo de la Municipalidad, se concreta el homenaje. Todos atesoran un querido anhelo: que el homenaje se consolide y cada vez una a más jujeños en la recordación. Junto al reconocimiento a la Comisión, llegue mi abrazo a todos los que el 15 de setiembre de 2018 participaron en las distintas actividades propuestas.

Buenos Aires, 28 de octubre de 2018

*Prof. María Cristina Fernández - martinmiguelguemes.com.ar
mariafernandez@speedy.com.ar - macachita@gmail.com*